

blema de la estructura de la propiedad agrícola y sus cambios en el tiempo, a partir del siglo XVI. El Instituto editó la obra de los profesores Jean Borde y Mario Góngora "Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue" (2 volúmenes, 1956). Se analizó también el problema de la democracia chilena y su funcionamiento en un momento crucial, el de las elecciones presidenciales. Los resultados de este estudio de la opinión pública aparecen en el libro de Alain Girard y Raúl Samuel "Situación y perspectivas de Chile en Setiembre de 1957" (Edición del Instituto de Sociología, 1958). La repercusión en la opinión pública del lanzamiento del primer satélite artificial fue objeto de un profundo análisis que aparece en "El satélite artificial", por Eduardo Hamuy, Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda (Edición del Inst. de Sociología, 1958).

En el futuro se investigarán los problemas de salubridad y de la estratificación social chilena. Dentro de este último trabajo ya se inició el estudio de los aspectos educacionales y políticos. Una de las pocas situaciones experimentales que se ha analizado es la de cómo surgen algunas normas sociales, mientras otras caen en desuso. Sobre este tema apareció el folleto de F. Barilari, E. Hamuy, R. Ganzarain e J. Matte "Contribución al estudio de las relaciones sociométricas. Su influencia en la sugestión ejercida por el grupo". (Edición de la revista "Sociología", Sao Paulo, 1958). Todas éstas son primeras investigaciones en Chile. Estas investigaciones no se hacen sólo cuantitativamente, sino también en forma cualitativa (un ejemplo de estas últimas es aquella sobre la propiedad en el Valle del Puangue). La investigación sobre problemas educacionales tendrá un doble carácter. Dentro del rigor científico, no se establece limitación alguna, excepto la de no hacer filosofía social. Para funcionar en forma efectiva, el Instituto cuenta con un laboratorio en donde se procesan mecánicamente los datos (máquinas de calcular, máquinas IBM, etc.).

Con la creación del Instituto ha entrado a Chile una nueva bibliografía, formándose una biblioteca especializada con 4.000 volúmenes. Se reciben 115 revistas de Sociología de todas partes del mundo, en algunas de las cuales colaboran los miembros del Instituto.

El Instituto está ligado al medio ambiente. De parte de universidades, ministerios, empresas particulares, se reciben numerosas solicitudes para diversos trabajos, muchas de las cuales se rechazan debido al escaso personal del Instituto. Se ha hecho excepción con la Escuela de Medicina, en donde se investiga la situación económica del alumnado y su relación con el aprovechamiento.

El Instituto está en constante contacto con la OEA y con diversas agencias de la NU, como la UNESCO. Hay también activo intercambio con universidades americanas y europeas: la de Harvard y la Universidad de Londres enviaron egresados a hacer temas de doctorado, y pronto llegará con el mismo fin un alumno de la Universidad de Michigan.

INFORME NORTEAMERICANO SOBRE EDUCACION SUPERIOR EN LA URSS

Un grupo de dirigentes de instituciones educacionales y de investigación de los Estados Unidos, regresó hace poco de la Unión Soviética, después de trabajar como delegación oficial norteamericana, a raíz del reciente tratado norteamericano-soviético para el intercambio de personas en los campos científico y cultural.

El grupo norteamericano permaneció quince días en la URSS, visitó dieciocho instituciones de educación superior, entre universidades e institutos técnicos y de investigación. En un informe publicado por la Universidad de Pittsburgh, se relatan algunas de las experiencias obtenidas por esta delegación.

La delegación norteamericana no se sorprendió de encontrar huellas del aislamiento cultural en que vivió la Unión Soviética durante muchos años. Sin embargo, notó que muchos sabios se mostraban favorables al intercambio científico, persuadidos de que sus beneficios podrían superar los peligros del contagio de la "corrupción" capitalista.

En lo que los visitantes califican como "dinámica del ambiente", dicen notar un sentimiento de éxito, una convicción de progreso,

la toma de conciencia de un destino que no se puede evitar. Junto a esto encontraron muy extendido un afán de competencia, no sólo entre individuo e individuo, sino de grupo a grupo, para superar una norma. Desde la niñez los soviéticos son preparados para competir, como una base necesaria para el progreso del país, y hay frecuentes llamados, en distintos campos, para superar a los EE. UU.

Los profesores norteamericanos se sintieron impresionados por la importancia de la mujer en la sociedad soviética. Ellas trabajan en toda clase de actividades, y predominan en algunas, como en la médica. Además, se da las mayores facilidades para que las trabajadoras se preocupen de su hogar en períodos como el embarazo.

Una sorpresa para los visitantes fue el hecho de que en la URSS aumente el nacionalismo en las repúblicas no-rusas, como Georgia, Uzbekistan, Kazakhsan. Esto se refleja en la educación superior por el predominio del lenguaje nacional en las clases, y en el material escrito. Es evidente que disminuye la tradicional rivalidad entre las distintas nacionalidades y los rusos.

Los delegados norteamericanos recalcan que no hay comparación en el aspecto individual, entre el standard de vida de su país y el soviético, pero indican que en cambio el nivel de vida público es muy alto. Existen excelentes teatros, museos, parques. Finalmente existe entre los profesores norteamericanos la convicción de que muchas de las condiciones generales de las cuales se ha hablado, son exclusiva creación del pensamiento y decisiones del Partido Comunista, especialmente la importancia dada a la emulación.

Estructura de la educación superior soviética. En la URSS el término educación superior se usa para describir una serie de organizaciones educativas y de investigación cuyos programas continúan los de la enseñanza de diez años (equivalente a la primaria y secundaria nuestra. N. de la R.). El período total de la educación oscila entre 15 y 16 años. Si a ellos se agregan los dos años de trabajo preparatorio previo al ingreso a la enseñanza superior, se verá que el total se extiende entre 17 y 18 años de estudios.

Las universidades soviéticas tienen un plan más limitado que las norteamericanas. Se di-

viden normalmente en dos grupos: facultades de ciencias naturales y de humanidades; en esta última se incluyen con frecuencia leyes y periodismo. Muchas de estas escuelas profesionales están organizadas por separado en institutos técnicos, que incluyen medicina, arquitectura, metalurgia, y una variedad de profesiones similares que normalmente forman parte de la organización universitaria total en los EE. UU.

Existen 39 universidades y 734 institutos técnicos. Doscintas de estas instituciones forman parte del Ministerio de Estudios Superiores, que no debe confundirse con el Ministerio de Educación, el cual se preocupa en especial de la administración de los estudios de las escuelas de 10 años; las demás están dirigidas por los ministerios para los cuales presentan mayor interés. Las escuelas de medicina, por ejemplo, dependen del Ministerio de Salud. De todos modos, la política administrativa de estas instituciones, sus textos, material de estudios, etc., están determinados por el Ministerio de Educación Superior. De esto resulta una masa de escuelas altamente especializadas, aisladas, administradas por una variedad de diferentes ministerios.

La estructura interna de estas universidades e institutos es relativamente uniforme en el país. Sus planes de estudio y textos son especificados por el Ministerio de Educación Superior, y la política de admisiones y exámenes es la misma en toda la URSS.

En conexión con las instituciones de educación superior están las academias de ciencias. Hay una academia en cada una de las 16 repúblicas, y mantienen un buen número de institutos de investigación, no sólo de ciencias, sino también humanísticos.

La educación superior tiene en la Unión Soviética una importancia comparable sólo a la de la burocracia o las industrias. El Estado la estima indispensable para el progreso de la nación. No se repara en gastos, debido a la urgencia para formar dirigentes instruidos. La educación tiene una prioridad que no se encuentra en EE. UU. Los salarios de los catedráticos están entre los más altos del país, lo que contrasta con EE. UU., donde están entre los más bajos. Existen excelentes instalaciones, equipos de trabajo y bibliotecas, en los

cuales se han hecho enormes inversiones. Hay un gran plan de construcción de residencias estudiantiles, en las que se llega incluso al derroche. En general, los delegados norteamericanos observan que a su parecer el Gobierno posterga el aumento del nivel de vida de los grandes sectores de la población, con tal de dar las mayores facilidades a sus futuros líderes en la ciencia, la tecnología, la administración pública y la industria.

La importancia concedida por los soviéticos a la educación se puede señalar con el hecho pintoresco de que en la URSS un alumno aventajado es considerado un "héroe", mientras que en los EE. UU. es más bien mirado como un "raro".

La jornada de trabajo de un alumno universitario en la URSS es de 60 horas semanales, incluidas horas de clases, laboratorios y estudios.

Las mujeres reciben grandes estímulos para estudiar. En Medicina el 69% del alumnado es femenino. En un campo tradicionalmente masculino como ingeniería, el porcentaje es del 39%. En Alma-Ata, capital del Kazakhs-tan, hay un 35% de estudiantes mujeres en la facultad de física y matemáticas, lo cual es aproximadamente un 10% superior al promedio de las universidades norteamericanas. Estos hechos los interpretan los profesores norteamericanos como una muestra de los esfuerzos del Estado soviético por utilizar el máximo de material humano a fin de conseguir la supremacía mundial.

La delegación norteamericana observó que existe una estrecha relación entre las instituciones de educación superior y la industria y el trabajo diario de la comunidad. Esta práctica soviética da —según los visitantes— dos resultados: mayor madurez del estudiante, y aumento de su sentido de la realidad. Así se va destruyendo la separación entre el mundo del trabajo y la universidad; la situación de aislar el estudio del trabajo, y la de trabajar sin perspectivas de realizar estudios superiores. Es significativo el hecho de que 880.000 personas sigan estudios superiores por correspondencia. El sistema soviético de que trabajo y educación deben estar estrechamente relacionados es un ejemplo para la sociedad norteamericana en donde se tiende a mantenerlos separados.

En la URSS hay conciencia de que las aptitudes de los estudiantes deben ser aprovechadas al máximo para la conveniencia de la sociedad. Más del 80% de los estudiantes están asistidos financieramente. En los EE. UU., en cambio, un número significativo de jóvenes capaces jamás podrán ingresar a la enseñanza superior, muchas veces por inaptitud para ganar dinero que les permita financiar sus estudios y numerosas familias norteamericanas deben hacer sacrificios económicos para enviar sus hijos a la universidad.

Un ejemplo típico de los éxitos soviéticos en la educación superior lo da el Kazakhs-tan. Allí, antes de la revolución, había un 98% de analfabetos, y no existían ni siquiera instituciones de enseñanza media. Actualmente en una población de 8.000.000 hay 27 instituciones de enseñanza superior, con 55.000 alumnos, y el analfabetismo es prácticamente inexistente.

Después de observar los aspectos de la enseñanza superior soviética que le parecieron positivos, la delegación norteamericana concluye expresando que el Estado soviético considera a la educación como un medio fundamental para el progreso de su sociedad, y para asumir una posición directiva en el mundo, y debido a esto, están dispuestos a hacer todos los esfuerzos posibles, sin fijarse en los costos, para ir adelante en el aspecto educativo. Estos propósitos, y los éxitos de la educación soviética, deben ser cuidadosamente considerados en los EE. UU., y si se va a vivir compitiendo con la URSS, es necesario dedicar una mayor atención económica a la educación superior norteamericana.

En otro aspecto del trabajo, los profesores norteamericanos hacen observaciones sobre los que consideran aspectos negativos de la educación superior soviética.

Consideran que esta educación tiene una filosofía básica inaceptable, ya que se orienta a preparar especialistas que deben trabajar para cumplir objetivos del Estado. En la sociedad norteamericana se considera por el contrario a la educación como un instrumento para favorecer el desarrollo de los individuos, y esto puede llevar a una sociedad a crecer en forma más poderosa que si se partiera de definiciones u objetivos limitados.

Una diferencia notable que resulta de estas



El Profesor V. M. Stanley, Premio Nóbel, miembro de la Academia de Ciencias de EE. UU., dicta una Conferencia en Moscú

distintas concepciones es la política de admisión a las universidades. En la URSS cada año se gradúan 1.500.000 estudiantes en las escuelas de 10 años, y de ellos sólo 440.000 (la mitad "full time") son admitidos en la enseñanza superior. Los demás jóvenes son rechazados porque las autoridades estatales consideran que está llena la cuota necesaria en las profesiones por ellos elegidas. Así, la cuota de ingenieros químicos se fija de acuerdo a las necesidades de esta industria dentro del plan quinquenal, y de acuerdo a esto se da instrucciones a los directores de la enseñanza para fijar sus cuotas de admisión.

Como el Estado necesita antes que nada especialistas bien preparados, una consecuencia de esta dirección, es que la enseñanza se hace sobrespecializada. Esta limitación impide a los estudiantes universitarios adquirir la madurez que da una enseñanza liberal, y que no puede ser reemplazada por materias que se enseñan con fines utilitarios, como la Historia del Partido o el estudio de lenguas extranjeras, esto último con especial énfasis, pues se siguen 3 ó 4 años de idiomas.

Otro reparo hecho por la delegación de Estados Unidos a la enseñanza superior soviética es el de que está determinada "desde arriba" por el Ministerio, que dispone cuáles serán los planes de estudio, los textos y el material de clases. Esto tiende a negar a los profesores la oportunidad para innovar o desarrollar nuevas interpretaciones. La libertad académica,

está muy limitada en la mayoría de las instituciones de enseñanza superior soviética. Una excepción la constituyen las de ciencias naturales; esto se debe, quizá, a la ausencia de conflictos substanciales con los dogmas del Partido. Donde lo ha habido, como en genética, el dogma ha reemplazado a la genuina libertad académica. En lugar de desarrollarse libremente, gran parte de las facultades deben someterse a las prescripciones estatales. En cambio, en los EE. UU. se procura dar a los catedráticos la seguridad de realizar plenamente su trabajo en beneficio de sus instituciones y sus alumnos.

La delegación norteamericana sostiene que en la URSS la educación superior es más una "preparación" que una enseñanza. Es específica, concentrada, adoctrinante. Los primeros principios —los del Partido— no se discuten. Comparado con el estudiante medio norteamericano, el soviético egresa de la universidad quizá con mayores conocimientos en su especialidad, pero con menos espíritu crítico y de análisis.

Los profesores norteamericanos piensan que no existe un concepto integral de "universidad", y que hay una excesiva separación de las universidades, de la URSS, y visibles faltas de comunicación entre las disciplinas. Esto se debe, por una parte, a que se considera que mantener separadas las facultades es favorable para el desarrollo de la especialización, y a que lo mejor es asociar las facultades con el

campo de su aplicación. Por esto, las escuelas de medicina son colocadas bajo condiciones de ser empleadas por el Ministerio de Salud, por ejemplo.

Concluyen los profesores norteamericanos diciendo que en un sentido positivo, se puede afirmar que los soviéticos han tenido éxito en su tarea de dar a la educación superior todos los medios posibles para su desarrollo, al considerarla pieza fundamental en los planes de progreso de la sociedad; que los programas de estudio y la estructura de sus instituciones prometen dar excelentes resultados en las especialidades a las cuales se ha prestado atención, y que grandes sectores geográficos en donde no había ningún desarrollo de la enseñanza han hecho asombrosos progresos, como en el ejemplo ya citado de Kazakhsan. Por otra parte, dicen tener la impresión muy clara de que el sistema educacional soviético es excesivamente especializado en la enseñanza superior, lo cual da por resultado que sea menos competente en el análisis crítico, y probablemente menos creador de lo que una sociedad dinámica requiere en perspectivas temporales amplias.

En otras palabras, los soviéticos progresan en el específico objeto de la especialización de sus sistemas educacionales, pero pueden sufrir en cambio los peligros del exceso de dirección, falta de liberalismo y de creación individual.

SE CREA CENTRO DE ESTUDIOS DE ANTROPOLOGIA MEDICA

Los estudios médicos son objeto de constante evaluación y cambio, en los últimos años. La Medicina Psicosomática, el uso diagnóstico-terapéutico de los radioisótopos, las posibilidades de la medicina preventiva y modernamente los estudios de la Ecología, son nuevos y variados caminos en que el futuro médico puede extraviar fácilmente el verdadero espíritu de su vocación, no por el contenido mismo de estos conocimientos sino por el creciente carácter utilitario con que son incorporados. Mundialmente se advierte una "profesionalización" de las Escuelas Médicas, que se

expresa en una instrucción de marcada orientación pragmática, con descuido de la formación humanística del hombre-médico. En ella la valoración de los conocimientos sobre la sola base de aplicación práctica, desposeyéndolos de su belleza intrínseca y de la satisfacción y vitalidad que otorga su incorporación intelectual, se traduce en profesionales instrumentistas, sin verdadera realización de sí mismos. No se han satisfecho las motivaciones que lo condujeron a entregarse a la Medicina.

La Universidad de Chile ha creado el año recién pasado el Centro de Estudios de Antropología Médica, cuyo director, el Prof. Dr. Francisco Hoffmann, ha participado en eventos internacionales citados con este fin por la Organización Mundial de la Salud. El Centro contará pronto con la colaboración del Prof. Dr. W. Kretschmer, sucesor de su padre, el autor de "Constitución y Carácter" en su Clínica de Alemania. El Dr. Kretschmer realizará trabajos de investigación y docencia que configuran el programa de este año, secundado por dos ayudantes-médicos chilenos.

Los objetivos docentes del Centro pretenden la complementación de los estudios de ciencias básicas en la Escuela de Medicina, que permitirán ampliar la visión actual con conocimientos de Psicología, Sociología y Antropología Cultural, desarrollados en seminarios y mesas redondas, con activa participación estudiantil.

La investigación, dinámicamente unida a lo anterior, se dirigirá a la evaluación de la realidad cultural y psicológica de la población estudiantil, sondeando su escala de valores actual y, en general, el ámbito social de la Escuela. Se analizarán en la experiencia de nuestro medio las probables correlaciones entre angustia, actitud humanitaria, integración de la personalidad, y profesión médica.